

Pensamiento protestante a 500 años de su surgimiento: su influencia social y cultural en el mundo occidental

Carlos Mondragón González*

Introducción

La historia del protestantismo que cumple ya 500 años tiene muchas aristas, algunas de ellas bastante complejas y que abarcan factores no solo teológicos, sino también sociales y culturales. Por ejemplo, lo que llamamos “mundo moderno” no se puede entender sin la presencia del pensamiento protestante con todas sus variaciones y su influencia en las distintas naciones que lo abrazaron, marcando diferencias con los países católicos algunas de las cuales se mencionan en este trabajo. En cuanto a la temática que abordamos aquí, entrelaza ejes que vinculan la historia del pensamiento protestante en general con el tema del cambio social y el impacto cultural que la Reforma protestante tuvo en Europa y en América desde el inicio de la colonización de España en 1521.¹

Cada uno de estos conceptos plantea interrogantes en cuanto a su definición. El solo hecho de que generalmente los especialistas hablen de “pensamiento protestante” en singular y no de *tradiciones* de pensamiento protestante, al igual que se refieran a la “historia del protestantismo” en lugar de las *historias* de los protestantismos en plural, plantea ya un gran problema conceptual que no hace justicia a la pluralidad y diversidad que caracteriza a la historia general de los protestantismos en el mundo occidental en sus quinientos años de existencia. Pluralidad que encuentra su símil en el desarrollo de las sociedades y las culturas del mundo occidental.

En este sentido, ¿qué se entiende por “pensamiento protestante”, cómo se delimita y con qué criterios se le reconoce y valida como tal? A 500 años del inicio de la crítica luterana a la venta

* Psicólogo e historiador. Profesor-investigador de la FES Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, y coordinador del proyecto “Minorías, sociedad y subjetividad: desde los márgenes de la historia” (UNAM-PAPIIT IN405316).

¹ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, México, Siglo XXI Editores, 1992; Alicia Mayer, *Lutero en el paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*, México, Fondo de Cultura Económica-UNAM, 2008.

de indulgencias que desencadenó las divisiones de la cristiandad europea y el surgimiento de los movimientos reformadores que terminaron fuera de la Iglesia católica, se agrega el hecho de que la historia de las diversas corrientes del pensamiento protestante tienen también una historia de cinco siglos, en la que han participado infinidad de autores. Esto plantea un reto intelectual enorme para cualquiera que intente conocer ese mundo teórico en sus particularidades y los aspectos que los diferencian; es decir, sus presupuestos teológicos e ideológicos vinculados a las diversas tradiciones doctrinales del protestantismo a las que cada escritor protestante ha pertenecido o por las que ha transitado en el curso de su vida. Es raro que un autor protestante pase toda su vida encerrado en un único marco teológico y que no conozca o tenga alguna influencia de teólogos de otras tradiciones protestantes distintas a la propia. La cultura protestante, más allá de sus tendencias dogmáticas, tiene un carácter plural que se manifiesta en sus sectores más educados y críticos con una mayor amplitud de pensamiento.

En cuanto a la relación protestantismo-sociedad, la historia de los protestantismos en los últimos siglos muestra debates que enfrentaron a protestantes conservadores que reducían el papel de sus Iglesias a lo estrictamente religioso e intra eclesial, en oposición a sectores concientizados socialmente que planteaban que las Iglesias tienen un compromiso ineludible con los problemas de la sociedad y que es un deber de todo cristiano comprometerse en la búsqueda del bien común más allá de las paredes de los templos, así como participar en la creación de sistemas sociales más justos y más humanos acordes con los valores de lo que en el pensamiento protestante se denomina “Reino de Dios”. Posición que no ha dejado de tener detractores en diversos sectores del complejo mundo eclesial protestante.

No obstante, para el caso del protestantismo latinoamericano, es un hecho que hoy día un importante sector de las Iglesias evangélicas-protestantes en este continente viven creyendo que los problemas sociales no son de su incumbencia y que los cristianos no tienen por qué perder el tiempo

en los asuntos seculares de los seres humanos que viven sin Dios.² Al mismo tiempo que viven encerrados en sus templos como observadores pasivos, viendo cómo se derrumba el mundo social a su alrededor y esperando solo la salvación de su alma. En este sentido, no es extraño ver a nuevas generaciones de jóvenes de este tipo de Iglesias minoritarias que imitan el ejemplo que sus mayores les han dado por décadas bajo el supuesto que los cristianos no son del “mundo” y que éstos no deben preocuparse por los problemas de este mundo condenado a su desaparición. Esto a partir de una interpretación parcial de la palabra “mundo” que aparece en la Biblia y cuyo conflicto de interpretaciones requeriría un análisis más amplio y crítico en otro lugar, pero que se encuentra en la base del apoliticismo y la teología anti-mundo de muchos miembros de estas Iglesias. Confusión que se genera al no diferenciar los diversos contextos en que el término es utilizado en la Biblia y cómo a partir de una interpretación sesgada se define una posición ética y política: la responsabilidad o no de cada cristiano con la sociedad a la que pertenece, con todos los derechos y deberes que las constituciones políticas garantizan y exigen a cada ciudadano y el papel que éste tiene en la solución de los problemas que afectan a toda la sociedad y de la cual los hombres y las mujeres no pueden sustraerse como individuo.

Por supuesto que históricamente no siempre estas Iglesias minoritarias se desentendieron de las necesidades y los problemas de la sociedad. Es interesante ver en la historia de las diversas tradiciones del protestantismo de los últimos siglos todas las formas que tomaron las obras sociales de estas Iglesias y el sostén ideológico-teológico que las justificaba a partir de diversas interpretaciones de la Biblia. Lo cual puede verse en el caso latinoamericano en las distintas fuentes históricas de las primeras Iglesias protestantes que surgieron en el continente desde el siglo XIX y principios del XX y que muestran un protestantismo con características distintas al de la segunda

² Utilizamos las palabras evangélicas-protestantes para englobar a una gran diversidad de Iglesias que forman el complejo mundo evangélico; las autodefinidas protestantes y todas las otras Iglesias que tienen problemas con ser llamadas “protestantes” aunque teológicamente e ideológicamente pertenecen al mismo universo. Por supuesto que esto no resuelve el problema conceptual de definir qué identifica lo protestante y qué lo evangélico. Tema especialmente álgido cuando se trata de definir los vínculos de estas iglesias con algunos grupos conocidos como neo-pentecostales.

mitad del siglo XX que emergió de la Guerra Fría con sus énfasis antiintelectuales, antimundo y apolíticas, y cuyo conservadurismo condenó por mucho tiempo a los grupos protestantes contestatarios y críticos que también aparecieron en estos medios eclesiales minoritarios, especialmente después de la década de los años 50 del siglo XX. Este pensamiento protestante no conservador cuya historia esta siendo rescata hoy día no establecía un divorcio entre las necesidades espirituales y materiales de los seres humanos articulando una visión del cristianismo más integral y comprometida con la vida social sustentada en la propia Biblia.³

Es importante recordar que el establecimiento de las Iglesias de la Reforma religiosa del siglo XVI tuvo implicaciones sociales y políticas, y no solo religiosas. Ahí donde la Reforma triunfó se pusieron los cimientos de nuevas Iglesias pero también de nuevos Estados y nuevos órdenes políticos lo cual no era poca cosa ya que las circunstancias ligaron a varios reformadores con los círculos del poder para bien o para mal. No hay que olvidar que varias de las primeras Iglesias protestantes en Europa se convirtieron en Iglesias de Estado, lo que dio origen a los Estados confesionales protestantes contra los que se opondrían otras corrientes del protestantismo tiempo después, lo que no estaría libre de conflictos como lo muestra la historia de estas Iglesias en los siglos XVII y XVIII y la aparición de nuevos grupos como la Iglesia Metodista, la Iglesia Congregacional, la Iglesia Bautista, los cuáqueros etcétera.

En este sentido, es interesante el caso de los grupos anabautistas del siglo XVI y sus conflictos con los protestantes que llegaron al poder e impusieron su ortodoxia en los lugares que dominaron. Conflictos que no solo eran teológicos o por diferencias de hermenéutica bíblica, sino también por cuestiones sociales y políticas, como lo muestra el programa de lucha de los campesinos alemanes que iniciaron revueltas contra los señores feudales y que fueron masacrados

³ Véase por ejemplo las obras de H.Fernando Bullón, *Ética cristiana y responsabilidad social*, e *Historia de la Iglesia y responsabilidad social*, publicadas ambas en Buenos Aires por Ediciones Kairós, 2008; así como del mismo autor, *El pensamiento social protestante y el debate latinoamericano sobre el desarrollo*, Colombia, Libros Desafío, 2013.

por los príncipes luteranos alentados por el propio Lutero cuyo sentimiento de culpa por este hecho lo acompañaría hasta el final de su vida, o el debate teológico-político de los esclavistas y antiesclavistas protestantes norteamericanos que los enfrentó militarmente a fines del siglo XIX. En el pasado como en el presente las convicciones teológicas generan visiones del mundo, de la sociedad, del papel de la Iglesia en el mundo, y el tipo de compromisos que cada cristiano cree tener con el tiempo que le toca vivir y la sociedad a la que pertenece.

Protestantismo y educación

Por otro lado, el triunfo de la Reforma significó también la incidencia de líderes protestantes en los asuntos de la educación pública, anteriormente en manos de la Iglesia católica. No es extraño que en el famoso libro de Lutero *A la nobleza cristiana de nación alemana sobre el mejoramiento del Estado de los cristianos*,⁴ incluyera propuestas para reformar radicalmente a las universidades alemanas y a todo el sistema educativo. Que la lucha teológica iba a la par de las batallas culturales para renovar a la sociedad sobre valores y principios éticos más acordes con las enseñanzas de la Biblia la cual debía estar en el centro de la reforma moral, intelectual y social de toda nación que abrazara el evangelio en su versión protestante.

Hablar de las universidades protestantes es hablar del papel social y cultural de la educación superior y lo importante que estas instituciones educativas han sido para el desarrollo de la nación a la que pertenecen, de la investigación científica y, en general, para el avance de todas las disciplinas científicas y humanísticas de lo que conceptualizamos como mundo moderno. Y si bien es cierto que muchas de esas Universidades en los países protestantes se han secularizado con el paso del tiempo, no borra el antecedente histórico de su origen y la ideología religiosa que las fundó o

⁴ Martín Lutero, *A la nobleza cristiana de nación alemana sobre el mejoramiento del Estado de los cristianos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

refundó como es el caso de la universidades católicas que el protestantismo se apropió, como la universidad de Wittenberg en la que Lutero trabajaba. Hasta donde la literatura especializada lo permite asegurar, es un hecho que fue en el contexto de las sociedades protestantes donde la libertad de conciencia, la libertad de prensa, o valores como el de la tolerancia religiosa y la libertad de cátedra encontró mejores condiciones que permitieron su establecimiento y proliferación,⁵ la par del tema de las libertades políticas y el papel del protestantismo en el surgimiento de la democracia moderna, el cual excede a los propósitos de este trabajo.

Protestantismo y cultura moderna. Lutero y la libertad de pensamiento

La historia del pensamiento cristiano tiene diversas vertientes que pasan por la obra intelectual de los escritores protestantes más conocidos desde el siglo XVI. Es el caso de Lutero mismo, quien con la Biblia en mano desafió en 1521 no solo al Papa, sino al mismísimo emperador Carlos V en la Dieta de Worms. Ese día —nos dice el historiador Tomas Carlyle— fue el más importante en la historia moderna, ya que puso los cimientos para el desarrollo de una cultura más tolerante y devolvió al individuo libertades negadas en la Edad Media.⁶ En este sentido, el famoso escritor y poeta alemán Enrique Heine, evaluando los frutos de la Reforma en su patria, concluía:

Al sentar la tesis de que su doctrina debía ser discutida o rechazada por medio de la Biblia o con argumentos apoyados en la razón, Lutero concedió a la inteligencia humana el derecho de explicarse las Santas Escrituras, y la razón fue considerada como juez supremo en todas las discusiones religiosas. De aquí resultó en Alemania la libertad de espíritu o de

⁵ María Paz Madrid San Martín, “Origen del concepto de libertad de cátedra en la Academia Estadounidense: la dignidad del académico a principios del siglo XX”, XII Jornadas Internacionales de Derecho Natural, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho, 2016. Disponible en la red: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/origen-concepto-libertad-catedra-madrid.pdf>.

⁶ Citado en Muirhead, H. H. *Historia del cristianismo*, El Paso, Texas, Casa Bautista de Publicaciones, 1953, p. 82.

pensamiento, como se le quiera llamar. El pensamiento constituyó un derecho y las decisiones de la razón fueron legítimas.⁷

Para Heine, la Reforma luterana fue fundamental para el surgimiento de la filosofía alemana con sus importantes autores y sistemas filosóficos que le han dado fama mundial. Desde Lutero, los príncipes alemanes que aceptaron la Reforma “legitimaron esa libertad de pensamiento, y uno de sus resultados fundamentales es la filosofía alemana”, concluía el poeta.⁸

En mi opinión, Heine no exageraba. La importancia de las ideas luteranas solo pueden ser revaloradas viéndolas en su contexto y momento histórico, donde el pensamiento de la Reforma predominó con todos los errores y defectos que se le puedan encontrar -¡que los tuvo!-, permitiendo un clima más abierto y más tolerante al ejercicio de la razón y de la inteligencia. Pues no hay que olvidar que fue en los países protestantes donde un siglo después la revolución científica encontró espacios que permitieron su desarrollo y consolidación. Contrariamente al ambiente académico del mundo católico en donde actuaba la Inquisición, que fue creada, entre otras cosas, para contrarrestar y reprimir el espíritu que las ideas protestantes fomentaban. En opinión de Heine,

Desde el día de la Dieta en que Lutero negó la autoridad del Papa, y declaró que era preciso refutar sus doctrinas con argumentos sacados de la *razón* o de los pasajes de las *Santas Escrituras*, desde aquel día comenzó una era nueva para Alemania.⁹

Ejemplo contrario fue lo que pasaba en otros contextos donde no hubo Reforma religiosa y donde los principios de la tolerancia y la libertad de conciencia tardarían mucho más tiempo en establecerse. El caso de Galileo, quien fue rechazado tanto por el mundo universitario católico como por la Inquisición la cual lo obligó a retractarse de sus ideas astronómicas por no estar de acuerdo con las que oficialmente sostenía la Iglesia católica, influidas por la filosofía aristotélica, es

⁷ Enrique Heine, *Alemania*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, p.30.

⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁹ *Ibid.*, p. 28.

de sobra conocido.¹⁰ El clima de intolerancia que la contrarreforma estableció en los países católicos y sus colonias explica en parte el atraso en diversos rubros que éstos vivieron y el rechazo a los valores de la modernidad que desde el Vaticano se promovió. Sobre este tema, es interesante el punto de vista de Troeltsch en el sentido de que más que fomentar la ciencia en sí, el protestantismo derrocó la “ciencia eclesiástica”, o el control de la Iglesia sobre los centros de educación, para dar paso a la responsabilidad del Estado sin la tutela eclesiástica. No obstante, es un hecho que esto sucedió en los países protestantes donde surgieron las primeras instituciones que tenían como fin promover la investigación científica, y más aún, que la mayoría de los padres de la ciencia moderna no eran ateos y que algunos de ellos encontraban en la Biblia argumentos para apoyar el estudio racional de la naturaleza y sus leyes de funcionamiento creada por un Dios de orden. Es decir, la ciencia era concebida como la actividad humana para conocer la creación de Dios, así como la teología servía para conocer al creador.¹¹

Por supuesto que también hubo tendencias antimodernas y retrogradadas en los países protestantes. Tendencias anticientíficas que han causado estragos en la mente de muchas generaciones de evangélicos, como se puede ver hasta el día de hoy. No obstante, fue en las naciones con mayoría protestante donde se crearon condiciones menos adversas para el surgimiento del pensamiento moderno, incluyendo las diversas disciplinas científicas. La monumental y sugerente obra de Paul Tillich, *Pensamiento cristiano y cultura en Occidente*, documenta en extenso el desarrollo del pensamiento occidental en sus múltiples variedades y sus vínculos estrechos con el desarrollo del pensamiento cristiano durante sus 2000 años de historia.¹² El estudio de este transfondo debería ser parte de la formación de las generaciones jóvenes de evangélicos que

¹⁰ Véase Ernst Troeltsch, *El Protestantismo y el mundo moderno*, México, Fondo de Cultura Moderna, 1951, p. 83; Antonio Beltrán Marí, *Galileo, ciencia y religión*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2001.

¹¹ Sobre este tema véase la documentada historia de la ciencia de Arthur Koestler, *Los sonámbulos. Historia de la cambiante cosmovisión del hombre*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981; así como Herbert Butterfield, *Los orígenes de la ciencia moderna*, Madrid, Taurus Ediciones, 1982; Hans Küng, *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión*, Madrid, Editorial Trotta, 2007.

¹² Paul Tillich, *Pensamiento cristiano y cultura en Occidente*, 2 volúmenes, Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1976-1977.

acceden a la educación superior para adquirir una formación científica y humanística, lo que les permitiría entender que no hay ciencia o teorías científicas sin presupuestos filosóficos.¹³ Aunque la investigación científica presupone un “ateísmo metodológico” en el sentido de que se parte del supuesto que las leyes naturales funcionan sin la intervención divina, es un hecho que la existencia o no existencia de Dios queda fuera de los objetivos y los procesos de la investigación científica, ya que los métodos de la ciencia no pueden abordar el mundo de lo trascendente. Como lo muestra claramente el método experimental que exige la reproducción y manipulación a voluntad de los fenómenos de la naturaleza que estudia y el control de las variables que intervienen en él.¹⁴

Este ateísmo metodológico no debe de confundirse con el “ateísmo ontológico” el cual remite al ámbito de las creencias y convicciones personales que permite a los científicos tener o no fe religiosa sin que en ambos casos afecte su trabajo como investigadores de fenómenos de la naturaleza empíricos, observables y manipulables. Existen en los medios académicos creyentes y no creyentes; y solo la confusión entre los dos ateísmos, metodológico y ontológico, permite escuchar aberraciones intelectuales como la que afirma que para ser científico hay que ser ateo, sin aclarar de qué ateísmo se habla. Esto genera mucha confusión en los estudiantes con creencias religiosas y obliga a muchos de ellos a vivir una especie de doble vida entre su fe religiosa y creencias personales a las que pocas veces renuncian, y su vida académica pública en la Universidad. Representa una situación incómoda para docentes por los prejuicios científicistas que dominan en muchas universidades seculares los cuales enarbolan el materialismo más burdo y grosero el cual

¹³ Lawrence M. Principe, *La revolución científica*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

¹⁴ Por muchas décadas ha imperado en la universidades un espíritu científicista que hace creer que las teorías científicas son verdades absolutas y quienes las producen son seres humanos superiores al resto de la sociedad. Este abuso de la ignorancia de la sociedad, especialmente fomentado por el mundo de las ciencias naturales donde sus creadores acaparan el prestigio de la ciencia, como si no hubiera ciencias sociales, ya que rara vez aclaran que la ciencia no tiene un solo método y que el método experimental no es el único método científico que existe. Véase “La nueva iglesia universal. Ciencia y científicismo”, en Levy Leblond (compilador), *(Auto) crítica de la ciencia*, México, Nueva Visión, 1987, pp, 48-57; véase también, Otto Maduro, *Mapas para la fiesta. Reflexiones sobre la crisis y el conocimiento*, Atlanta, USA, AETH, 1998; Abraham H. Maslow, *La psicología de la ciencia*, México, Editores Asociados, 1979.

reduce la realidad solo a su dimensión física y subestimando las realidades no físicas o subjetivas de la existencia humana.

Como ya fue mencionado, a pesar de los excesos de algunos reformadores en los territorios donde la Reforma se estableció, especialmente contra los grupos anabautistas y aquellos incluidos en lo que un historiador ha llamado genéricamente “el ala radical de la Reforma”,¹⁵ el impacto cultural de la Reforma protestante tuvo un aspecto positivo en términos educativos y académicos. La historia de las universidades, el desarrollo de las ciencias y de las humanidades en las naciones protestantes, o con importante presencia protestante, muestra que algo cambió en contraste a los países católicos. No hay que olvidar que en sus orígenes el movimiento protestante fue un movimiento universitario y que los primeros teólogos protestantes eran profesores de universidad y sus primeros seguidores personal docente y estudiantes. Lo que se conoce como el ala magisterial de la Reforma protestante la cual dio origen a la literatura bíblico-teológica más influyente en las sociedades modernas.

El proceso de secularización que las universidades modernas han vivido en el último siglo hace difícil ver la influencia religiosa que está en el pasado de varias de estas instituciones, especialmente las más antiguas y de mayor prestigio académico. La moderna idea de la “libertad de cátedra” y de concebir a la universidad como el espacio social donde pueden debatirse con libertad todo tipo de ideas (las ideas “universales”), no se puede entender sin el principio de “libertad de conciencia y de pensamiento” promovido por algunas corrientes protestantes. Martín Lutero, Felipe Melancton, Juan Calvino, Guillermo Farel y otros reformadores comprendieron tempranamente la importancia de que el pensamiento reformado llegara a las instituciones de educación superior, es decir, a los núcleos educados de la sociedad y no solo a los sectores populares. Pues sabían que era en estas instituciones donde se producían y reproducían las visiones del mundo que después se diseminaban en los colegios de grados inferiores, y con estos, a la sociedad entera a través de los

¹⁵ Véase George H. Williams, *La Reforma radical*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

niños y jóvenes que pasaban por sus aulas. Lo que nos conecta con el surgimiento de la educación moderna influida por el surgimiento de las ciencias naturales alrededor del siglo XVII y las ciencias sociales en el siglo XIX.

Sobre este tema, el filósofo español Eugenio Imaz planteaba hace varias décadas que en el mundo Iberoamericano todo lo que tenía que ver con el protestantismo sonaba como algo “extraño” y “ajeno” a nuestra cultura, permeada por el catolicismo. Sin embargo, agrega Imaz, hablar del protestantismo es hablar del “mundo moderno”. Ambos surgieron al mismo tiempo y ambos se influyeron mutuamente. Y como bien lo muestra el libro de Tillich que hemos citado, el surgimiento y desarrollo de la modernidad no se puede entender sin su matriz religiosa aún presente, y sin el pensamiento y aportes de los escritores protestantes a lo largo de los últimos cinco siglos en las diversas áreas del conocimiento humano.

Pensamiento protestante intraeclesial y extraeclesial

Es común identificar históricamente a los pensadores protestantes solo a partir de su adherencia en menor o mayor medida a la ortodoxia protestante reconocida según los distintos círculos eclesiales a los que se pertenezca. Pero tiende a omitirse el pensamiento y carácter “protestante” de intelectuales que trabajan en el mundo secular, o que por diversas razones se han desvinculados del mundo protestante sin que eso signifique abandonar su fe. Es el caso de autores que no tienen papeles de liderazgo en Iglesias, no publican en editoriales religiosas y, por lo tanto, se ven poco en los actos eclesiales generalmente de corte teológicos.

Cuando se indaga en la historia del pensamiento occidental, con toda su diversidad disciplinaria y teórica, generalmente no se repara en las convicciones religiosas de los autores. Pero es un hecho que en el ámbito de la ciencia hay muchos científicos de origen protestante (como los hay católicos y judíos) que han hecho importantes aportes intelectuales en sus diversos campos

disciplinarios. Pero como sólo se identifica al pensamiento teológico como “pensamiento protestante”, rara vez se incluye en éste al pensamiento no teológico. Esta manera parcial de ver la historia del pensamiento protestante en el mundo occidental abona a la manera en que los jóvenes evangélicos pasan por las universidades sin ser capaces de articular o dialogar desde su fe con el mundo teórico y metodológico en el que se forman, o de distinguir los aportes protestantes en las distintas disciplinas científicas y humanistas. El énfasis en lo teológico-bíblico da la impresión que el campo natural de creación del pensamiento protestante se limita solo al que se produce en los seminarios teológicos y no al que produce un científico protestante en su campo de trabajo profesional o académico.

Yo mismo en mi investigación he cometido ese error metodológico en el pasado. En un libro sobre el pensamiento protestante latinoamericano del siglo XX que se publicó hace más de una década,¹⁶ busqué información solo dentro de los medios eclesiales y sus publicaciones, y excluí los aportes que diversos autores protestantes han hecho fuera de esos ámbitos. Por ejemplo, los que hizo el antropólogo bautista Gilberto Freire considerado por algunos como uno de los padres de la antropología brasileña; los que hizo el presbiteriano colombiano Orlando Fals Borda en el campo de la sociología latinoamericana y fundador de una de las primeras facultades de ciencias sociales en Colombia en el siglo XX; los aportes del metodista mexicano Andrés Osuna en el campo de la educación básica y la pedagogía mexicana; o el caso del presbiteriano Moisés Sáenz, padre de la educación secundaria en México y organizador del Primer Congreso Indigenista Interamericano, quien murió en Lima en 1941 siendo embajador de México. A esto hay que agregar los aportes del anglicano William Morris y el sistema de escuelas evangélicas de la Argentina que educaron y brindaron techo y comida a miles de niños y niñas en la primera mitad del siglo XX; y la obra de la educadora argentina del siglo XIX Juana Manso, anglicana también, que en opinión de algunas

¹⁶ Carlos Mondragón, *Leudar la masa. El pensamiento social de los protestantes en América Latina: 1920-1950*, Buenos Aires, Ediciones Kairós, 2005. Existe edición en inglés: *Like leaven in the dough. Protestant social thought in Latin America, 1920-1950*, traducción de Daniel Miller y Ben Post, USA, Fairleigh Dickinson University Press/The Rowman & Littlefield Publishing Group, 2011.

historiadoras del feminismo latinoamericano es una de las precursoras de esta corriente de pensamiento tan importante hoy día en el mundo. Así hay muchos otros casos que existen en distintos países latinoamericanos cuya memoria espera aun ser rescatada.

Conclusiones

Hemos intentado ver la historia de la Reforma protestante en sus primeros 500 años como un fenómeno que tuvo impacto más allá del mundo estrictamente religioso y teológico. En este sentido, es importante enfatizar que la historia de las sociedades modernas incluye a los creyentes de diversas confesiones religiosas y a los aportes que cada uno de ellos realizan en su vida diaria en la sociedad. Estos aportes incluyen los que realizan los creyentes de distintas iglesias en el ámbito de las profesiones, las disciplinas científicas, y las tareas docentes y de investigación. Es posible encontrar, por ejemplo, en la historia de la pedagogía los aportes de protestantes vinculados al mundo de la educación, lo mismo que en la historia del pensamiento político moderno y el surgimiento de la democracia. Esto mismo se puede observar en otras instancias, como en la historia de la filosofía, donde diversos autores protestantes han realizado contribuciones importantes. El rescate de éstos ayudaría a las nuevas generaciones de estas iglesias a redefinir su identidad y a reconsiderar el papel que históricamente los protestantes han tenido en la sociedad y en los ámbitos culturales tanto en Europa como en el continente americano, junto con otras minorías, apropiándose los como parte de lo mejor de su propia herencia y sus antecedentes históricos en los lugares que también participan como constructores.

Si tomamos en cuenta que la mayor parte de la población de las sociedades latinoamericanas esta formada por creyentes de diversas confesiones, omitir cómo se juega el factor religioso en la construcción subjetiva de la sociedad puede empobrecer nuestra comprensión de la pluralidad ideológica y espiritual que caracteriza a nuestros pueblos. La degradación moral de la

sociedad, el cuestionamiento de los derechos humanos y el desprecio por toda forma de vida (hay que ver el trato que se da a la naturaleza y del que no hemos hablado) que se observa hoy día en un contexto de descomposición de la sociedad, plantea interrogantes que están llevando a algunos autores modernos a reconsiderar los mejores valores religiosos que por mucho tiempo fueron vistos como caducos por una racionalidad que se creyó superior y autosuficiente, y a la que se le está desbaratando el mundo en sus manos, sin que todo el conocimiento humano acumulado después de tres siglos de revolución científica pueda hacer algo para frenar los efectos negativos del egoísmo de los seres humanos, la corrupción y la violencia que hoy destruye el tejido social y frente lo cual, paradójicamente, muchas iglesias evangélicas y protestantes siguen guardando silencio como si estuvieran exentas de responsabilidad por las crisis que vive la sociedad actual.